

Entrevista al Decano de la Facultad de Humanidades y Educación, de la Universidad Central de Venezuela, profesor Vincenzo Piero Lo Monaco¹

Dedicado a la memoria del profesor Ezra Heymann, Maestro de maestras y maestros²

Revista de Pedagogía (RP). Decano Lo Monaco, ¿Quién fue para usted el profesor Ezra Heymann? ¿Fue o es? De los filósofos suele hablarse en presente, ya que la referencia no es tanto la persona como su pensamiento. ¿Cree usted que deberíamos seguir hablando del profesor Heymann en presente?

Decano Vincenzo Piero Lo Monaco (DVPLM). Mire, por supuesto que sí. La razón principal es que el profesor Heymann deja un legado vivo, un legado que no

¹ Venezolano, nacido en Palermo (Italia) en 1950, obtiene la Licenciatura en Filosofía en la Universidad Central de Venezuela bajo la guía de Juan David García Bacca, Juan Nuño y Ernesto Battistella con una tesis sobre la lógica filosófica de Bertrand Russell (1976), con estudios de Maestría en Lógica y Metodología (1986) y Doctorado en Filosofía (1996) en esta misma Universidad. Es profesor e investigador activo en el área de la lógica, la filosofía del lenguaje, la metodología y la filosofía de la ciencia, con más de cien artículos publicados en revistas especializadas venezolanas e internacionales. Autor de trece títulos, entre los cuales *Lenguaje y Realidad en Bertrand Russell* (Caracas, EBUC, 1986), *Las raíces filosóficas de la teoría de la cuantificación* (Caracas, Instituto de Filosofía-UCV, 1996), *Método y desconocimiento en el imaginario cultural* (Caracas, Tropykos, 2003), *La nueva metafísica de la lógica modal* (Caracas, Ediciones del Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación-UCV, 2008). Ha sido profesor invitado de universidades nacionales y del extranjero, entre las cuales La Sapienza de Roma, Federico II de Nápoles, Málaga (España), Nacional del Sur (Argentina), Universidad de los Andes (Bogotá), Columbia y New York City University (Nueva York), Universidad de Lisboa (Portugal). Cofundador y editor de la Revista filosófica especializada *EPISTEME NS*, ha sido Director del Instituto de Filosofía, Coordinador del Doctorado en Filosofía, Coordinador Académico y Director del Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela. En la actualidad es profesor Titular y desde el 2005 Decano de la Facultad de Humanidades y Educación, de la Universidad Central de Venezuela.

² Si bien la entrevista estuvo a cargo de la *Revista de Pedagogía*, es necesario referir que los otrora discípulos del Maestro Ezra Heymann: profesores Claribel Pereira (UCV) y Roberto R. Bravo (Universidad de VIC, Barcelona, España), participaron en la elaboración de las preguntas dirigidas al Decano Vincenzo Piero Lo Monaco. Al respecto, cabe subrayar que la joven y distinguida profesora Pereira, intervino en la señalada entrevista.

se traduce única y exclusivamente en aportes o ideas que se hayan materializado en el papel a través de artículos o libros, sino que se traduce, fundamentalmente, en el contacto diario con los estudiantes y los profesores de Filosofía. Ese contacto que hace del ejercicio docente un ejercicio auténticamente pedagógico, donde el acento se pone en la obtención de resultados o en la modificación de las conductas fuera de las aulas de clase. De modo que, pudiera decirse que la enseñanza del profesor Heymann se da más, o con mayor incidencia, en ambientes informales que en la propia aula de clase. Y ese es un aspecto importante porque, en primer lugar, no es algo común en nuestras universidades superpobladas; en segundo lugar, porque se retrotrae a la famosa práctica socrática. ¿Por qué no decirlo? Hay en Heymann muchos, muchos recuerdos de la célebre mayéutica de Sócrates: ese agujinear constante al interlocutor con preguntas sobre lo que el interlocutor quiere saber o desea aprender, de modo que las respuestas salgan de sí mismo y no del interlocutor que tiene en frente. Yo creo que esa es una característica importante y reconocida de la actividad que tuvo el profesor Heymann en la Escuela de Filosofía, en los pasillos de esa Escuela, en la Facultad y también en el Postgrado, donde contribuyó durante muchos años a la formación de varias generaciones de postgraduados.

(RP). Decano Lo Monaco, el profesor Heymann fue discípulo de Hans Georg Gadamer. Al respecto, ¿considera usted que el profesor Heymann siguió la concepción de éste, es decir, de Gadamer respecto de que la formación es sobre todo autoformación, o apuntó más bien en su praxis académica por una formación basada en el diálogo, es decir, en la co-formación?

(DVPLM). Yo diría, sin ser absolutamente rígido en esto, que ambas cosas. Sabido es que Gadamer concibe la formación como acción, como praxis; esto es, la formación expresa la compleja relación formativa ligada al crecimiento, al desarrollo del sujeto que se pone siempre en relación a la continua comprensión del evento. En dos palabras, Gadamer analiza la relación entre persona, evento y acción en clave hermenéutica. Como decía hace un momento, este aspecto de la filosofía de Gadamer indudablemente influyó mucho la actividad del profesor Heymann, complementando su reconducción a la mayéutica socrática; en términos pedagógicos, la actividad del docente es siempre acción hermenéutica que culmina, satisfactoriamente, cuando el interlocutor obtiene de sí mismo las respuestas que esperaba recibir de quien era interpelado. Entonces ese es un aspecto de la autoformación que es muy importante: las angustias, las interrogantes, las preguntas que el interlocutor formula, al fin y al cabo, van a recibir respuesta por él mismo y no por quien, inicialmente, se espera que las tenga. ¿Cuál es allí el trabajo del maestro? Bueno, ese procurar a través del diálogo -y recuperamos aquí la clave socrática- que la relación dialógica no sea, simplemente, una relación que aporta respuestas a las preguntas que se formulan, sino, más bien, una preparación que a través de otras preguntas estimule las respuestas de

quien aspira a obtener respuestas. Estarían allí presentes, muy bien identificados, ambos componentes, tanto el gadameriano como el socrático. Por un lado, la infinitud de la autoformación como acto hermenéutico, por otro, el vigor del diálogo formativo como herramienta imprescindible en ese proceso de autoformación.

(RP). Decano Lo Monaco, ¿Cree usted que el profesor Heymann se sentía más próximo a la pedagogía de Sócrates que al rigor indagatorio de Kant? De cuya filosofía dedicó a este último gran filósofo largos años como docente, como investigador y dejó una obra. ¿En qué polo lo vería usted?

(DVPLM). Sí, indudablemente el profesor Heymann fue un profundo conocedor de la obra de Kant, la estuvo enseñando durante muchos años, muchísimos años en la Escuela de Filosofía, pudiera decirse que, prácticamente, la enseñanza de Kant fue una suerte de monopolio del profesor Heymann en esa Escuela tras otro largo monopolio, el del profesor Federico Riu. Pero, de lo que se conoce de la vida y de la personalidad de Kant, no pareciera la personalidad del profesor Heymann parecerse a la de Kant, sino, más bien, al modo de inquirir que tenía Sócrates. Entonces, aunque él, tal vez, nunca lo planteó en esos términos -y pudiera incluso dar la impresión de que no le agradaba mucho Sócrates-, el profesor Heymann siempre practicó un ejercicio filosófico muy amoldado al estilo socrático.

(RP). Decano Lo Monaco, casi no hay campo de indagación filosófica que no haya sido, en alguna medida, transitado por el profesor Heymann, ¿cree que esa amplitud de intereses lo hacía una especie de moderno hombre del Renacimiento?

(DVPLM). Hoy en día es difícil hablar de “hombres del Renacimiento”, porque se quedaron en el Renacimiento y es muy difícil encontrar un Leonardo, por ejemplo.

(RP). ¿Un moderno hombre... un moderno hombre del Renacimiento?

(DVPLM). Insisto, la figura de, digamos, un Leonardo Da Vinci o un Miguel Ángel, es muy difícil que se pueda dar en la época contemporánea, en la cual uno está tan bombardeado de información por todas partes, sobre todo en ese encantamiento que nos produce a todos la internet, que hace que sea casi un anacronismo pensar que el hombre moderno pueda asumir las características del hombre del Renacimiento. Pero sin duda la obra del profesor Heymann es una obra que indagó en varios temas de la filosofía, lo cual le da, si se quiere, una perspectiva importante al trabajo realizado por el profesor Heymann, en el sentido de que pudo hablar con cierta propiedad de todas las corrientes del pensamiento filosófico. Y eso no es algo desestimable en una época de tanta especialización como la que vivimos y tiene como resultado -seguramente lo tuvo en el profesor Heymann y se puede ver en su obra-, que, sin dejar de ser crítico en relación con diversas corrientes del pensamiento filosófico, su discurso nunca descalificó ninguna corriente filosófica en particular. No fue hombre de

oposiciones radicales sino más bien entusiasta en examinar cada corriente filosófica, cada filósofo, mirando sobre todo a los aportes, más allá de sus posibles fallas e incoherencias, y tratando de aprovechar ese aporte tal vez en función de cierta posición sincrética que permitiese, digamos, extraer la parte positiva de cada planteamiento para conformar respuestas unitarias y no clasificables dentro de un esquema filosófico específico. Y creo que eso fue resultado de su profundo y amplio conocimiento de todas las corrientes y de todos los períodos de la filosofía.

(RP). Decano Lo Mónaco, la tradición atribuye a Lao Sze la afirmación de que “sumo sabio es el que por su perfecta virtud semeja a un tonto”. El profesor Heymann nunca intentó distinguirse de sus colegas, ni establecer distancias respecto a sus estudiantes, ¿cree que él se veía a sí mismo solo como un hombre más, o por el contrario, que estaba al nivel del sumo sabio de Lao Sze?

(DVPLM). Bueno, no se necesita remontarse a Lao Sze para captar la idea. Bertrand Russell dijo, sustancialmente, lo mismo en pleno siglo XX al afirmar que “El problema de la humanidad es que los estúpidos son seres superseguros, mientras que los inteligentes están siempre llenos de dudas”. Tal vez resulte hoy en día cuesta arriba hablar de hombres sabios, por lo que quizá resulte pertinente hablar de hombres inteligentes. Como quiera que sea, creo que el profesor Heymann no le hubiese dedicado ni un segundo a dilucidar nuestra cuestión. Y no porque se reputase sabio o inteligente, sino porque el asunto no formaba parte de su horizonte problemático. La respuesta, tal vez, podría encontrarse en su visión de la filosofía. Ya lo decíamos al comienzo, si alguien recuerda al profesor Heymann es precisamente por ese modo muy peculiar de hacer filosofía que no se da como normalmente se da, a través de las clases formales que un profesor pueda impartir dentro de las aulas provisto de sus apuntes o a través de los escritos que logren publicarse en una revista especializada o en un libro, sino que se da, mayormente, en el contacto directo con los estudiantes fuera de los espacios formales; entonces, en eso insisto, el profesor Heymann concebía la filosofía como una actividad, no como una disciplina sustancial que haya que impartir o respecto a la cual puedan o no transferirse conocimientos, y esa concepción de la filosofía como actividad presupone que la generación de conocimientos sea una tarea compartida donde el sabio o inteligente, si lo hubiere, ya no sería tal sino un miembro más de la audiencia.

(RP). Decano Lo Monaco, ¿podría narrarnos alguna anécdota significativa para usted durante todos estos años compartiendo aulas, pasillos, cubículos, conversaciones con el profesor Heymann? Y agregamos otra cosa, ¿puede decirnos algo del Heymann como precursor en esta Universidad? Precursor de pensamiento, de acción.

(DVPLM) A ver... tuve la oportunidad de tener como profesor a Heymann durante mis estudios de postgrado, cuando realicé, no voy a decir cuando, hace ya bastante

tiempo, mis estudios de Maestría en Lógica y Metodología. En ese entonces el profesor Heymann todavía no formaba parte del personal docente de la Universidad Central de Venezuela. Sin embargo, estuvo contratado en la Maestría en Filosofía en aquel entonces y dio un curso sobre la Filosofía Contemporánea al cual yo asistí, de modo que ahí tuve la oportunidad de conocer, por primera vez, al profesor Heymann. Desde mi percepción personal, para mí siempre fue un Maestro, más que un colega; siempre tuve la impresión de que tenía algo que enseñarme en cualquiera de las circunstancias. Luego, como colega, nuestra relación fue más estrecha y tuve la oportunidad de conversar con él y de frecuentarlo. No recuerdo, en sí, ninguna anécdota en particular. ¿Qué más podría decir en ese sentido? Bueno, tal vez, enfatizar un elemento de su personalidad que atrajo poderosamente mi atención: la paciencia, una paciencia infinita que los tontos confundían erróneamente con testarudez. En efecto, la paciencia era una de sus características notables, con la cual discutía las controversias de tipo filosófico. El profesor Heymann no se cansaba, le gustaba volver sobre lo mismo, retomar las discusiones, volver al principio o hurgar entre los intersticios argumentativos. Me consta directamente, pues entre nuestras discusiones, que no fueron pocas ni fáciles, nunca pateó la mesa. Personalmente, le debo el reconocimiento claro de que hacer filosofía es esencial e irremediamente argumentar y que a todo argumento puede oponerse uno contrario. Compartí con él diversos seminarios sobre temáticas específicas, e incluso hubo la oportunidad de tener controversias muy serias con diferencias de criterios muy importantes. Y bueno, los resultados fueron, sí, muy interesantes. No era un contrincante fácil en el diálogo y en la disputa. ¡Nada fácil!

(RP). ¡Un contrincante que no se cansa, no es fácil!

(DVPLM). ¡Sí! Y en relación, pues, al otro aspecto, digamos, de precursor..., bueno, yo diría que ese aspecto, de alguna manera, está subsumido en su propia actividad y en la enseñanza que dejó a cientos de estudiantes que pasaron a través de las aulas de la Escuela de Filosofía, que apunta sobre todo a no encerrarse en una doctrina o punto de vista filosófico sino a estudiar los problemas filosóficos desde todas las perspectivas y las corrientes filosóficas, y asumir aquellos aspectos de cada una de esas corrientes que muestren mayor eficacia y eficiencia para abordar los problemas filosóficos. Creo que éste fue un aspecto típico de la enseñanza del profesor Heymann, aspecto que no es frecuente encontrar en otros pensadores e incluso en otros docentes en la historia de la Escuela de Filosofía.